

México 3 de Septiembre de 1920.



Señor Gral. Alvaro Obregón.

7

Señor de todo mi respeto:

Me veo obligada a molestar su atención atribulada por el dolor más grande y al mismo tiempo tengo el gusto de remitir a Ubd. un párrafo por el cual verá Ubd. que en todo tiempo hemos sido, y seguiremos siendo adictos a Ubd. y que podría contarnos en el número de sus más leales servidores, y que yo mandé insertar, en el "Monitor Republicano," el día 5 de Abril del presente año y tuve la satisfacción de verlo publicado el día 8 del mismo mes, en dicho periódico, cuando se cometían atropellos e injusticias en su persona, y que hoy, como antes, siguen estos; ahora la víctima ha sido el

coronel Felipe Hurguía, mi hermano, quien desde hace muchos años ha prestado sus servicios, y ahora que esperaba tener, no una recompensa porque lo que ha hecho ha sido su deber, pero si un apoyo, ha encontrado su desgracia: todo por no querer aprobarle su credencial de Diputado la que habia conseguido legalmente, y que para ello se han valido de medios odiosos como lo han hecho por la prensa manchar el nombre de un hombre honrado, calumniándolo impunemente y sin ningun motivo haberlo aprehendido como lo hicieron. No quiero hacer cargos á nadie, únicamente me limito á creer que todo esto ha venido de algún enemigo político poderoso de mi herma-

no, pero que, ante todo, debía haber justicia. Ahora recorro á usted, si el consentimiento de mi hermano, que es un hombre que sufre con resignación, pero no por eso dejo de comprender que se encuentra bastante decepcionado como es de esperarse después de todo lo que le ha sucedido, y sabiendo bien que Uds. es verdaderamente justo, me permito rogar á usted se sirva hacer algo en su favor que por pequeño que este fuera, seria para él un alivio, un consuelo, una esperanza.

Esperando de la bondad de Uds. y por ser de justicia lo que pido,

sean atendidas mis súplicas, anticipo á  
Vd. las más expresivas gracias, ofreciéndome  
á sus respetables órdenes en la 3.<sup>a</sup> calle de  
Jesus Maria 52.-México D. F.

Margarita Murguía de Prado.

# Opiniones de una Mujer

## AL VALIENTE OBREGON

SOY MUJER, y, sin embargo, no puedo permanecer indiferente ante tanta injusticia, ante tanta ingratitud. Vos, lo que ahora quereis conseguir, en vuestras manos estuvo, después de haber expuesto vuestra vida, y, que, como prueba inolvidable, ha quedado la pérdida de vuestro brazo; si hubiérais luchado únicamente por ambición, lo hubiérais conseguido fácilmente; pero cedisteis desinteresadamente el puesto que os pertenecía; y, a quién? A quien no ha sabido corresponder tantos sacrificios ni ha querido reconocer vuestros méritos.

Hoy, que por satisfacer los ardientes deseos del pueblo, pretendisteis luchar nuevamente, habeis tropezado con miles de obstáculos y miles de dificultades, en pago de vuestro valor y vuestra lealtad, y que sólo un hombre como vos, de energías y resolución irrevocable, podrá seguir venciendo todo lo que se atraviere en vuestro camino, lo que os hará llegar al **COMPLETO TRUNFO**. Ojalá que imitéis, ya en el puesto, los ejemplos de estos últimos Presidente, y habréis así alcanzado la **GLORIA ETERNA**.

Ahora, que os culpen también de lo que espontáneamente he escrito, animada por la **ADMIRACION** y guiada por la **JUSTICIA**, así como os culpan de lo de Cejudo; pues parece que tratan de excitar los ánimos y de que cada quien haga justicia por su propia mano.

**MARGARITA.**

México, 5 de abril de 1920.